

# COLECCIÓN DE OBJETOS TESTIMONIALES

¡Detente!

El Sagrado Corazón de Jesús y la política colombiana (1950)

Por Cristina Lleras Figueroa



Fabricante anónimo / Teresa Vásquez N.  
*Banda presidencial que perteneció a Laureano Gómez*  
1950  
Cosido bordado y pintado (seda e hilos)  
111 x 20 cm  
Reg. 2660.2  
Posiblemente donado por la familia Gómez (Ca. 1966)

La imagen del Sagrado Corazón, en la que aparece Jesús en actitud piadosa, con el corazón expuesto en llamas, popularizada a través de masivas impresiones sobre papel y estatuillas, tiene connotaciones que hoy en día se asocian más con la iconografía religiosa que con la historia del país. No obstante, se trata de un símbolo arraigado fuertemente en las prácticas políticas colombianas desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Para dilucidar ciertas características de la compleja relación entre ideología y devoción tomaré como objeto de análisis una banda presidencial que perteneció al presidente conservador Laureano Gómez (1889-1965) que ostenta un escudo de la República de Colombia (19 x 16 cm) bajo el cual guarda un escapulario del Sagrado Corazón de Jesús y una imagen de la Virgen del Rosario, elaborada sobre seda blanca,

que presenta otros elementos iconográficos. Debajo del escudo, sobre la seda roja, la autora —Teresa Vásquez N.— dibujó la paloma, símbolo del Espíritu Santo, bajo la que se lee: “Iluminanos y fortifícanos”. En la parte inferior del oval, un corazón en llamas coronado por una cruz y atravesado por una corona de espinas va acompañado de la frase: “¡Detente! El Corazón de Jesús está conmigo M.I.F.”. No se tienen datos sobre la autora, pero se podría especular que se trata de la misma persona que fabricó la banda.



La banda presidencial hace parte de un conjunto de cinco bandas que estuvieron expuestas en el Museo Nacional de Colombia a partir del 5 de agosto de 1966 cuando se hizo

un homenaje a la memoria de Laureano Gómez, “pues a él se debe la restauración e instalación del Museo en el edificio del antiguo Panóptico”<sup>1</sup>. Entre los demás objetos expuestos se encontraban otras dos bandas, un escritorio y su silla, varios documentos y correspondencia, bastones de mando, retratos en escultura y pintura. La banda en cuestión debió estar expuesta por un período largo debido a la decoloración actual de la seda.

¿Qué representa este objeto en la historia de los procesos culturales? Centraré este análisis en el posible significado de la presencia del emblema del Sagrado Corazón, dejando de lado el de la Virgen y otras preguntas que podrían hacerse en torno al mismo objeto "banda presidencial". En este texto privilegié el carácter simbólico de la conjunción de símbolos, más allá de la iconografía o la manufactura<sup>2</sup>. Para aproximarme a este objeto tomé el estudio de la socióloga e historiadora Cecilia Henríquez<sup>3</sup>. Ella plantea, en el caso de la devoción por el Sagrado Corazón, que se trató de un acto impuesto desde las esferas del poder al resto de la población.

### Breve génesis del culto


Para darle sentido a este objeto, es necesario remontarse en el tiempo, para observar la evolución de este culto. El Sagrado Corazón de Jesús surgió en la Edad Media, época desde la cual han sido rastreados los orígenes iconográficos (siglo XIV). En ese momento se definieron las características de su representación como símbolo independiente: la cruz y los clavos hacen referencia directa a la crucifixión y a las heridas recibidas. El corazón coronado por una cruz, inscrito en una corona de espinas, y que se podría calificar como la fuente iconográfica aunque con evoluciones posteriores, apareció en 1685<sup>4</sup>.

Sin embargo, señala Henríquez, es san Juan Eudes (1601-1680) quien lo fundamenta teológicamente. En las revelaciones que recibe santa Margarita María de Alacoque

(1647-1690) surge el culto litúrgico y los elementos iconográficos fundamentales con un "mandato de reparación, de penitencia, de dolor divino, dato que resalta el énfasis en los elementos 'dolorosos' de la Pasión de Cristo puesto en la imagen del Corazón; la imagen, pues, así como el contenido de esta última revelación son admonitorios y recuerdan el sacrificio divino y la ingratitud del hombre..."<sup>5</sup>



*Dibujo del Corazón revelado a santa Margarita María de Alacoque<sup>6</sup>.*



En 1765 el culto al Sagrado Corazón es aprobado por el papa Clemente XIII y más adelante la Iglesia asume el control de su iconografía. En el siglo XVIII apareció la imagen de Jesús con el corazón. Esto se debió, en parte, a que la Iglesia había prohibido que el corazón apareciera por sí solo. Según Henríquez, son los jesuitas quienes la traen a América Latina. De acuerdo con el sacerdote jesuita Juan Manuel Pacheco, la congregación del Corazón de Jesús en la Compañía comenzó en 1743 y la *Novena al Sagrado Corazón* fue uno de los primeros libros impresos en Santafé<sup>7</sup>.

Fuera del culto, la primera expresión popular de veneración del Sagrado Corazón se produjo en el contexto de la Revolución Francesa cuando los campesinos que estaban en contra de la Revolución utilizaron la imagen del corazón en escapularios o en fragmentos de tela cosida a la ropa como una insignia de apoyo al rey y a la religión. Henríquez explica que la herida de Cristo cobró un nuevo significado de dolor “por la ingratitud y soberbia de quienes buscaban demoler su religión en nombre de nuevos principios e ideologías”<sup>8</sup>. Adquirió, entonces, la connotación de símbolo de la restauración de la monarquía y del Antiguo Régimen, además de que significaba un apoyo incondicional a los ideales católicos.

### **Sagrado Corazón: entre la reconciliación y la violencia**

El culto al Sagrado Corazón en Colombia adquirió fuerza en la segunda mitad del siglo XIX cuando en 1867 se estableció el Apostolado de la Oración y se publicó el periódico *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. Durante los gobiernos de la Regeneración, cuando se renovaron los lazos entre Iglesia y Estado, se consagraron distintos municipios. La consagración del mundo al Sagrado Corazón en 1899 coincide con el inicio de la Guerra de los Mil Días en Colombia. Todo este afán desemboca en el 6 de abril de 1902, cuando el arzobispo Bernardo Herrera propone el Voto Nacional por la paz de la República y el presidente José Manuel Marroquín firma el decreto. De esta manera, el Sagrado Corazón adquiere un rol que va más allá de lo religioso para convertirse en un símbolo de la reconciliación entre los partidos.

Tanto los líderes liberales como los conservadores aceptaron la imagen del Sagrado Corazón en cuanto símbolo de pacificación. Por ello, durante las primeras décadas del siglo pasado crecieron las organizaciones de culto, se sancionaron leyes, se le erigieron monumentos y se celebraron fiestas en su nombre. No obstante, el Sagrado



Ricardo Acevedo Bernal  
*Boceto "Dejad que los niños vengan a mí"*  
para la pintura mural en la iglesia del Voto Nacional  
Ca. 1904, óleo y carboncillo sobre lienzo  
54 x 86 cm  
Colección Museo de Arte del Tolima



Juan Camilo Segura.  
*Sagrado Corazón de Jesús. Iglesia del Voto Nacional*  
2003, copia en gelatina, 17.6 x 12.7 cm,  
Colección Museo Nacional de Colombia

*Fachada de la Iglesia del Voto Nacional  
en Quito, Ecuador*



Corazón también fue invocado en un contexto en el cual la Iglesia incendiaba los ánimos en contra de los liberales. "Su culto se vincula [...] a una especie de militancia masculina, que lo emplea a modo de estandarte de combate contra toda irrupción atea o anticristiana"<sup>9</sup>.

Durante el período de la Violencia (1946-1957), específicamente en 1948, el presidente Mariano Ospina Pérez renovó la consagración, no sólo como un gesto religioso, sino como parte de la lucha anticomunista y antiliberal. Henríquez señala que en la década de 1950 se presentó el gran auge de organizaciones dedicadas al

culto. En aquellos años se entronizó su imagen en toda suerte de despachos públicos, escuelas y universidades oficiales. Así como sucedió en 1902, en 1952 se la invocó en una campaña por la paz y se emitió la Ley 1 de 1952 mediante la cual se renovó la consagración y la convirtió en fiesta nacional hasta 1994 cuando la Ley se declaró inexequible.




*Monumento al Sagrado Corazón de Jesús erigido en 1952  
Mompox*

Henríquez hace la salvedad de que si bien había una estrecha relación de los conservadores con el culto, debido al entrelazamiento de religión y política, los liberales también participaron de las manifestaciones y renovaciones de la consagración. En medio de las tensiones partidistas se celebró la fiesta y procesión el 26 de junio de 1949, ampliamente registrada por los medios. En el marco de ésta y de la campaña para elegir presidente, en la cual los liberales se abstuvieron de participar dada la

compleja situación de violencia, “Laureano Gómez lanzó en Medellín, el 25 de junio, su candidatura por el partido Conservador con una multitudinaria asistencia, en una afinidad muy bien buscada y lograda con la propia celebración religiosa”<sup>10</sup>.

### **Laureano Gómez y la filosofía católica**

En el contexto colombiano el Sagrado Corazón también fue evocado, no sólo dentro del llamado a la paz, sino también como símbolo de recuperación de valores católicos y conservadores. Durante las primeras décadas del siglo xx, en el seno de la Iglesia se crearon varias asociaciones para contrarrestar el efecto del comunismo. En aquéllas, como Acción Católica, para las cuales el Sagrado Corazón era de importancia, se hacía




un llamado a los laicos “Para salvar a la Patria de las ruinas de la ignorancia de la religión”<sup>11</sup>, y se estimulaba un claro ejercicio de influencia en la “educación política”.

Las campañas de la Iglesia tuvieron un respaldo más efectivo desde 1946 cuando asumió la presidencia Ospina Pérez, luego de 16 años de lo que se llamó la República Liberal. En ese momento surgió desde la maquinaria del gobierno un llamado al orden, interpretado como la recuperación de ciertos valores que se habían perdido como consecuencia de los gobiernos liberales. Uno de los personajes clave en esta cruzada fue Laureano Gómez. El investigador Eduardo Sáenz Rovner resume el pensamiento de Gómez de la siguiente manera: “La sociedad occidental y Colombia están en crisis. Esta crisis viene desde el siglo *xvi* como resultado de la Reforma Protestante y se agravó con las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. La Iglesia Católica es la salvación del hombre moderno y el Catolicismo es el único medio capaz de crear armonía en la sociedad. Colombia es heredera de una gran herencia cultural de la España imperial de los Habsburgos. Los colombianos contrarios a estas creencias están equivocados, son enemigos de la patria y reflejan la misma crisis de valores que afecta a Occidente en general”<sup>12</sup>.

Su pensamiento católico era, además, fuente de los valores morales, así lo señala Sáenz Rovner cuando relata que “Desde muy joven Gómez militó en la derecha clerical colombiana; fue uno de los fundadores y editor del periódico clerical *La Unidad* en 1909 y organizador del Congreso Eucarístico en 1913. Años más tarde, durante su primer exilio haría una declaración de la importancia de reinstaurar los principios de la moral cristiana”<sup>13</sup>.

Según el historiador John Martz, luego de su exilio voluntario, en 1948 cuando fue incendiada su casa y *El Siglo*, el diario que dirigía, el discurso de Gómez se hizo más extremo y “lanzó un grito de batalla al equiparar los liberales a los comunistas y al referirse a declaraciones antiliberales de algunos eclesiásticos como a política oficial de la Iglesia”<sup>14</sup>. Era admirador de Franco —a diferencia de los gobiernos liberales que habían acogido a los republicanos que huían del régimen franquista— y de la ideología falangista. Ya en la presidencia agudizó su ideología, que mezclaba los ideales de la hispanidad y el catolicismo con sus fuertes creencias acerca del orden, la disciplina y la autoridad. Ejerció el dominio personal sobre la nación y realizó reformas para el fortalecimiento del ejecutivo y para darle poder a la Iglesia. En esa medida, extendió su control a varios entes educativos y culturales.



Ese refuerzo de la presencia de la Iglesia estaba directamente relacionado con las medidas desacralizadoras como las que se habían tomado en 1936 cuando, en una reforma constitucional, se suprimió el nombre de Dios del inicio del texto de la Constitución y se lo borró como fuente de la ley. Sus acciones también respondían a las reformas del Concordato de 1887 que buscaban el reconocimiento del matrimonio civil y que Gómez consideró como señal de decadencia. Ya desde sus primeros artículos, Gómez señalaba que la “cuestión religiosa dividirá siempre a los dos grandes partidos de Colombia”<sup>15</sup>. Y agregaba: “Son vanas las promesas que el liberalismo hace de no inmiscuirse en religión, vanas las esperanzas de que respete en su integridad y pureza la doctrina y las prácticas sagradas del catolicismo”<sup>16</sup>. El filósofo Camilo García interpretó la violencia como la herramienta de castigo que el partido Conservador utilizó en contra de los autores de las reformas<sup>17</sup>. Gómez pensó que la Constitución desacralizada dejaba de ser sagrada, que esto producía un efecto disolutivo de la sociedad y que, además, atentaba en contra de las creencias del pueblo colombiano.

Para James D. Henderson, en el pensamiento de Gómez se veía al Estado como un organismo moral<sup>18</sup>. Frente al excesivo individualismo que promovían los liberales, Gómez proponía la defensa de estructuras tradicionales como la familia. En resumen: “Laureano Gómez creía con una convicción incommovible y profunda, que la filosofía católica le mostraba a la humanidad el camino hacia la perfección, tanto en el campo personal como en la esfera política”<sup>19</sup>. Gómez tenía plena convicción de que su ideología era la llave para sacar al país adelante y alejarlo de la “descomposición moral”, y no dejaba posibilidad de coexistencia con otras ideologías. Para Henderson, Gómez estaba “convencido de que ‘la sociedad organizada de acuerdo con la doctrina católica’ eliminaría los conflictos, dominaría las injusticias, acallaría las pasiones, sometería los atropellos, haría reinar sobre la tierra una era de paz perfecta, organizada por la razón, presidida por la justicia y bendecida por Dios”<sup>20</sup>. Se puede suponer que esta ideología fue compartida al menos por quienes lo eligieron como presidente, pero se distancia de otras formas de catolicismo que practicaron líderes de ambos partidos.

### **Función del “Detente”**

En el marco del pensamiento católico de Laureano Gómez, el Sagrado Corazón que se esconde detrás del escudo de la república adquiere varios sentidos. Por una parte, la primera frase “Ilumínanos y fortifícanos” se puede leer, en el contexto de 1950, en




medio de violentas tensiones partidistas y un clima enrarecido por el Estado de Sitio y el retiro del partido Liberal de la contienda electoral, que para Laureano Gómez, su presidencia significaba una oportunidad de darle al pueblo mejores condiciones de vida; tarea en la cual, como se vio arriba, estuvo guiado por su convicción de que el Estado podía guiarse por una inspiración divina. En este sentido, el Sagrado Corazón obedece a la lógica de la restauración de un antiguo régimen, el rechazo de ideologías como el comunismo, pero al mismo tiempo es el que se invoca para la paz. Gómez no concebía el buen gobierno sin la iluminación de la filosofía católica.

Por otra parte, el Sagrado Corazón también es protector, lo cual es determinado por la presencia de la segunda frase: “¡Detente! El Corazón de Jesús está conmigo”. De acuerdo con la información obtenida de Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, el “detente” es un emblema que se lleva sobre el pecho como signo del amor al Sagrado Corazón de Jesús y también como forma de detener el peligro, al enemigo, al demonio. Tiene su origen en las creencias de la santa Margarita María de Alacoque, quien llevaba una imagen debajo del hábito. También conocido como “salvaguardia”, el emblema fue utilizado y distribuido durante épocas de enfermedades y epidemias en Europa como elemento de protección.

Para el objeto de este estudio, el “detente” está dirigido hacia los sectores liberales, en especial —sin descartar comunistas, masones u otros sectores que pusieran “en riesgo” el funcionamiento de la sociedad—, por ser éstos representantes del “peligro”, promotores de leyes que, en la búsqueda por separar Iglesia y gobierno, lograban desacralizar y corromper estructuras fundamentales para el sano funcionamiento del Estado. No es claro si Gómez encargó el emblema a raíz de una necesidad de protección y de guianza divina —de paso



*Detente contemporáneo*



dejó clara la importancia de la simbiosis entre los símbolos nacionales, tanto políticos como religiosos— o si se trataba de un obsequio de la autora quien conocía muy bien al presidente o simplemente compartía sus creencias religiosas y políticas. No es extraño que los presidentes reciban este tipo de dádivas de sus admiradores.

En este texto he tratado de mostrar el contexto en el que se le dio uso a esta banda presidencial y los significados que tuvieron a mediados de siglo xx imágenes religiosas y cultos como el del Sagrado Corazón. La conjunción de elementos simbólicos del Estado —como es la banda presidencial y el escudo de Colombia—, con emblemas simbólicos de la esfera religiosa, tiene un peso grande en la historia de Colombia, en la que ha sido difícil y constante la relación entre política y religión.

En este encuentro y fusión de imágenes se representa —como un caso no aislado— la ideología de Gómez para quien era urgente que en Colombia la Iglesia tuviera amplia participación sobre la vida política (y lo que esto conlleva), pero también que los preceptos liberales como el individualismo, rechazado también por la Iglesia, pudiera ser suplantado por un sistema corporativo. Si bien Gómez resulta un pensador completamente convencido de sus ideales, no se podría afirmar, como anota Henderson, que en la práctica esta teoría, que tanto enfrentamiento generó, tuviera mayor éxito. No solo porque su presidencia duró apenas 15 meses, debido a una enfermedad y luego a un golpe militar, sino también a las circunstancias nefastas, auspiciadas por el mismo Gómez, bajo las que el sistema democrático había dejado de funcionar. El Sagrado Corazón también vería su “ocaso” en la segunda mitad del siglo xx y sería paulatinamente desplazado por otras imágenes y cultos.

## Notas

<sup>1</sup>Ministerio de Educación Nacional. *Catálogo del Museo Nacional*. Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1968, p. 379.

<sup>2</sup> Sobre la iconografía ver: Louis Réau. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. Tomo 1, vol.2. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1966, pp. 52-54.

<sup>3</sup> *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón*. Bogotá: Altamir Editores, 1996. De esta completa investigación se toma la información que concierne el devenir de la iconografía del Sagrado Corazón.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>7</sup> Juan Manuel Pacheco, S.J., *Los jesuitas en Colombia*. Tomo III. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1989, p. 397.

<sup>8</sup> Henríquez, Ob. cit., p. 59.

<sup>9</sup> Ibid., p. 125.

<sup>10</sup> Ibid., p. 102.

<sup>11</sup> Fray Eugenio Ayape. *Problemas de Acción Católica*. Bogotá: Escuelas Gráficas Salesianas, 1942, p. 15.

<sup>12</sup> Eduardo Sáenz Rovner, "Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá: núm. 28, 2001, pp. 42-43.

<sup>13</sup> Ibid., p. 45.

<sup>14</sup> John D. Martz, *Colombia. Un estudio de política comparada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969, p. 120. Esta visión del ateísmo del gobierno y la crítica de la subordinación de la Iglesia al Estado se hace latente en: Laureano Gómez, "La proyectada reforma del Concordato de 1887", en *Revista Colombiana*. Bogotá, núm. 156, octubre de 1942, pp. 865-873.

<sup>15</sup> Laureano Gómez, "El liberalismo y la cuestión religiosa". Publicado originalmente en *La Unidad*, 2 de diciembre de 1909. Tomado de: *Obras selectas*. Primera Parte. Bogotá: Cámara de Representantes, 1981, p. 24.

<sup>16</sup> Ibid., p. 23.

<sup>17</sup> Camilo García, "Lo sagrado y la violencia", en *Número*. Bogotá, núm. 38, octubre-noviembre-diciembre, 2003.

<sup>18</sup> James D. Henderson. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985, p. 210.

<sup>19</sup> Ibid., p. 220.

<sup>20</sup> Ibid., p. 221.

## Bibliografía

Ayape, Fray Eugenio. *Problemas de Acción Católica*. Bogotá: Escuelas Gráficas Salesianas, 1942.

García, Camilo. "Lo sagrado y la violencia", en *Número*. Bogotá: núm. 38, octubre-noviembre-diciembre, 2003.


Gómez, Laureano. "La proyectada reforma al Concordato de 1887", en *Revista Colombiana*. Bogotá, núm. 156, octubre de 1942.

Gómez, Laureano. "El liberalismo y la cuestión religiosa". Publicado originalmente en *La Unidad*, 2 de diciembre de 1909. Tomado de: *Obras selectas*. Primera Parte. Bogotá: Cámara de Representantes, 1981.

Henderson, James D. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.

Henríquez, Cecilia. *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón*. Bogotá: Altamira Editores, 1996.

Martz, John D. *Colombia. Un estudio de política comparada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.



Ministerio de Educación Nacional. *Catálogo del Museo Nacional*. Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1968.

Pacheco, Juan Manuel, S.J. *Los jesuitas en Colombia*. Tomo III. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1989.

Sáenz Rovner, Eduardo. "Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, núm. 28, 2001.

<http://www.corazones.org/diccionario/detente.htm>, 1 de octubre de 2003.